

mansión se desmorona un día ¿qué cosa atraerá luego las miradas de los hombres hacia nuestra patria?

Entonces la dama le manifestó que en lo por venir veía un gran movimiento industrial en los bosques de Finspang, que se construirían allí altos hornos y grandes herrerías y que Ostrogotia sería celebrada por su arte en trabajar el hierro.

Confesó el campesino que esto le regocijaba mucho; pero si la gloria de los talleres de Finspang declinaba algún día, quedaría algo de que pudiera enorgullecerse el país?

Díjole la dama que llegaría un tiempo en que en las riberas de los lagos se levantarían innumerables quintas y palacios, que serían gloria de la provincia.

Finalmente, que la dama leyó ante el labriego el porvenir y le dijo que darían renombre a Ostrogotia, primeramente las aguas medicinales de Medevi; luego el canal navegable y las herrerías de Motala; después las fábricas de tejidos de Norrköping; pero nada satisfacía al labriego; todo le parecía efímero y perecedero: modas, industrias, inventos, fuentes de riqueza artificial...

Hasta que la noble dama perdió la paciencia y los estribos y exclamó:

—Dices que todo pasa. Pues bien: yo te digo que hay una cosa que no cambiará jamás: habrá siempre en este país, hasta el fin del mundo, labriegos orgullosos y tozudos como tú.

Entonces se levantó el campesino, radiante de júbilo, y dió las más efusivas gracias a la gran señora; la cual, asombrada de ello, le dijo:

—Realmente, no comprendo tu gozo ni tu pensamiento.

—Pues bien, noble señora, contestó el anciano: yo pienso que todo lo que reyes, señores y ciudadanos puedan fundar y construir no durará más que algunos años; pero me dices que Ostrogotia tendrá siempre labriegos tozudos, honrados y fuertes, y esto me regocija. Mientras los labriegos como yo no falten, el país conservará su honor, pues solamente los que se inclinan sobre la eterna labor de la tierra son capaces de mantener de siglo en siglo la prosperidad y la gloria de mi patria.

En aquel momento, la sugestión de la leyenda escandinava ha sido tan profunda en mí, que la arrogante silueta del campesino aragonés se ha clavado en mi cerebro y ha tomado tal relieve que me ha parecido verle erguido en medio de la parda llanura, empuñando la esteva, al paso tardo de los bueyes... Me ha parecido que era un sobreviviente de los que vieron pasar las legiones romanas y las huestes cartaginesas, las hordas árabigas y los ejércitos de Napoleón... Las vieron pasar y las combatieron. Me ha parecido ver pasar y derruirse torres y acueductos y castillos y templos, dominaciones, civilizaciones, poderes, imperios, doctrinas, leyes y costumbres, industrias y riquezas... Todo lo ha visto pasar y él es siempre el mismo, el honor de la tierra, el tronco de la raza; él labra y surca la tierra y siembra y recoge los mismos granos y en las mismas épocas en que labraron y sembraron y recogieron sus ascendientes de hace tres mil años y en esta noble faena, la más esencial de la república, todo lo ha visto pasar y él permanece.

ANGEL RUIZ Y PABLO

EN LOURDES

El XXV Congreso Eucarístico Internacional

(De nuestro enviado especial)

Han llegado más congresistas españoles, no obstante continua siendo muy escasa la representación que nuestra patria tiene en Lourdes. Lo chocante es que ello no puede atribuirse a poco deseo de asistir por parte de nuestros compatriotas, sino a la ilusión que acariciaban los hoteleros de esta villa y a la propaganda extraña que desde aquí se efectuaba. Decían los diarios franceses amantes del bluff ante todo, que en Lourdes no se cabría, que sería preciso alquilar habitaciones en Cautelets, en Tarbes, en Pau y otros lugares próximos y esto lo repetía la comisión. Naturalmente ante el cúmulo de incomodidades que la asistencia a la solemnidad ofrecía, muchos que con propaganda verdad hubieran acudido, prefirieron quedarse en casita que alojarse, porque ya se sabe que aquí llueve.

Y llueve de veras. Esta tarde por necesidades de información un compañero en la prensa y el que suscribe se han visto precisados a alquilar un coche. La tarifa señala tres francos por hora ó carrera y se ha utilizado cerca de una hora. Al apearse, se paga. Entregamos cinco francos para que nos devolviese el cambio y muy correctamente y muy finamente, nos devuelve la moneda y nos dice: *Pardon, messieurs; quinze francs c'est ce que ça coûte.* No hemos caído desmayados, porque esto ya no viste; pero hemos llamado a un gendarme y expuesto el asunto. El agente de la autoridad también con firmeza excesiva se ha inhibido: *Oh, messieurs les journalistes* — sabía que éramos tales, porque le enseñamos antes el carnet de Barcelona y el que el comité del Congreso nos extendió; *c'est bien vrai, vous savez, ce que vous dites; mais le Congrès, vous savez le Congrès...* Lo dicho que llueve de veras. A pretexto del congreso son capaces de subir el precio de los fósforos. Pero bien caro lo están pagando.

Y volvamos al Congreso.

La sesión de apertura

Se ha efectuado esta tarde, a las cuatro, en la explanada del Rosario, al aire libre. Delante del altar de S. Roque se levantó un espacio estrado. En él tomaron asiento además de la presidencia, los preladados en su mayoría.

A los lados del cardenal Pignatelli sentáronse nueve purpurados, el obispo de Tarbes y Lourdes y el de Namur, monseñor Heylen, presidente del Comité permanente de Congresos Eucarísticos internacionales. En la explanada reuniéronse unos diez mil congresistas.

Con la venia del cardenal Legado, monseñor Heylen dirigió la palabra a la Asamblea. Con mucha elocuencia expuso el porqué de la celebración del Congreso en Lourdes.

Tiene, dijo, este hecho una significación admirable. Atestigua la nueva entrada de Jesucristo y de María en Francia. Lourdes es para los católicos un baluarte inexpugnable; aquí el Señor está, si así puede decirse, más en su propia casa; su espíritu da vida a las muchedumbres que le aclaman, y su presencia es tan real que nunca pasa sin curar a los enfermos, ni dar consuelo a las almas que sufren.

Lourdes es, pues, el lugar más a propósito para celebrar las maravillas del Santísimo Sacramento. De este modo tejemos para nuestro siglo un manto de púrpura radiante en la que se mezclará nuestra sangre, y así lo deseamos, pero que estará ya teñido del color de la sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

María en Lourdes conduce las muchedumbres a Jesucristo; de este modo hace real y verdadero el reinado público de Jesucristo en la Sagrada Eucaristía.

El obispo de Namur, que es muy aplaudido al terminar su discurso, lee seguidamente el Breve Pontificio por el que se nombra Legado de Su Santidad para representarle en este Congreso a Su Eminencia el cardenal Grano Pignatelli, príncipe de Belmonte.

Monseñor Schoepfer, obispo de Tarbes y de Lourdes, pronuncia un hermoso discurso de

agradecimiento a los príncipes de la Iglesia y preladados que han aceptado su invitación; a los sacerdotes y fieles que oyendo la voz de sus pastores se han apresurado a venir a Lourdes para rendir pleito homenaje a Jesucristo en la Eucaristía, y especialmente a Su Santidad el Papa Pío X, en la persona de su legado el cardenal Pignatelli.

Su Eminencia el cardenal Legado se adelantó, acompañándole los camareros de capa y espada. En francés canta la suma excelencia de la Eucaristía, don precioso y perdurable que nos hizo Jesucristo en la noche de la Cena, para quedar entre nosotros hasta la consumación de los siglos.

Luego explica los inmensos beneficios que la comunión frecuente proporciona al individuo, a la familia, al elevar a aquél poniéndole en contacto con Dios y dándole fuerzas para esperanzas infinitas, y a la sociedad porque en la mesa Eucarística todos los hombres son iguales, con la verdadera igualdad la que tienen ante Dios y ante su inmortal destino.

Llama a Pío X, el Papa de la Eucaristía y le ensalza porque convencido de la eficacia del sacramento no solo aconsejó la comunión cotidiana a los mayores sino que ordenó que se adelantase la primera comunión de los niños para que antes pudiesen probar la virtud de la hostia consagrada.

Al terminar su grandilocuente discurso es objeto del Legado de una estruendosa ovación.

Seguidamente hacen uso de la palabra saludando a Francia en nombre de sus respectivos países, el cardenal Wetto, patriarca misionario de Portugal; el cardenal Almaraz y Santos, arzobispo de Armagh, primado de Irlanda; el cardenal Farley, arzobispo de Nueva York; el cardenal Luzón arzobispo de Reims; monseñor Lausberg, obispo auxiliar de Colonia; monseñor Amigo, obispo de Gouthwark (Inglaterra); monseñor Doubrava, obispo de Kamnigraetz (Austria); monseñor Puggia, arzobispo de Santa Severina (Italia); monseñor Monard, vicario apostólico de la Cochinchina; monseñor Cénez, vicario apostólico de Basutoland (Africa); monseñor Gauthier, obispo auxiliar de Montreal (Canadá); monseñor Dwyer, obispo de Maitland (Oceanía), y monseñor Chabli, arzobispo de Beyrouth, del rito maronita.

Todos los discursos fueron con entusiasmo aplaudidos. Los congresistas contestaban con ardor los vivas que en honor de Francia, dió durante su discurso el obispo italiano. También se vitoreó a Italia y a Pío X.

Así terminó la primera sesión del Congreso. Por fortuna la lluvia respetó a los reunidos y sólo les roció muy ligeramente.

A las seis de la tarde se organizó la procesión del Santísimo Sacramento, que fue como las que todos los días se celebran en Lourdes, pero revistió mayor solemnidad por el número de preladados asistentes. Abrieron marcha batidores del cuerpo de guías de los Pirineos y la fanfare municipal.

Notas sueltas

Por la mañana el cardenal Pignatelli celebró misa en la Gruta, rodeado de los jefes de la Hospitalidad, entre ellos su presidente M. Christophe con los tirantes de *brancardier*. En los alrededores de la Gruta se apinó la muchedumbre para oír el santo sacrificio.

Al salir el cardenal de la Gruta para ir a tomar el coche, muy difícilmente puede abrirse paso por entre aquella compacta multitud.

Todos quieren besarle el anillo. Su Eminencia acorta el paso y se detiene con frecuencia para que puedan realizar su deseo. No se profiere ningún vitor, por el religioso silencio que impone la presencia de la imagen de la Virgen; pero cuando el eminente purpurado llega al coche se desborda el entusiasmo de los fieles que le aclaman con frenesí y mezclan con su nombre el del Sumo Pontífice.

Va a arrancar el coche, y se abre la portezuela y el cardenal Legado llama a alguien que sale de las piscinas. Los *brancardiers*, abren camino entre la multitud para que pueda llegar hasta el vehículo una mujer que lleva un niño enfermo en brazos. Hacía poco que lo levantaba para que recibiese la bendición de Su Eminencia. Este lo vió y la llamó y bendijo al niño y le besó en la frente.

El entusiasmo que exteriorizó la multitud es indescriptible.

—Esta noche he saludado al digno irroco de la Bonanova, doctor don Santiago Estebanell.

E. PIBERNAT

Lourdes, 22 de julio de 1914.



Toma de juramento a Mme. Stradère

Información telegráfica y telefónica particular de La Vanguardia

Servicio de nuestros corresponsales especiales y de las Agencias HAVAS, París; REUTER, Londres; WOLFF, Berlin; CORRESPONDANT BUREAU, Viena

Recibida directamente por aparatos instalados en nuestra Redacción

ESPAÑA

Nota política

Madrid 24, 20'15.

El insigne conde de Romanones vuelve satisfechísimo de su viaje a Marruecos, si hemos de creer a los maese Langostinos que fueron cronistas de la expedición y al propio interesado, para quien ha constituido un verdadero encanto cruzar el litoral africano sin más pericance que el de una pedrada que le dirigió un rifleño ignorante de la excelsa calidad del agredido.

Bromas aparte, el acto realizado por don Alvaro, es merecedor de todas nuestras simpatías, porque planteado un problema nacional de indiscutible gravedad, lo menos que se puede pedir a los personajes que influyen directamente en la gobernación del Estado, es que lo estudien en sus diferentes aspectos, imponiéndose el pequeño sacrificio que supone conocer el territorio, usos, costumbres y aspiraciones de los indígenas.

Adolecen generalmente nuestros políticos del defecto de improvisar, aun en las cuestiones de importancia, y muchos de ellos apenas conocen Madrid y el distrito que representan, ignorando por lo tanto, las necesidades más urgentes de cada región. Algo se ha ganado con que, al menos como turistas, visiten las provincias, desde que la nación, siempre magnánima y generosa, les costea el billete de ferrocarril.

Se conoce que el porvenir del partido liberal está en Africa, porque tres caracterizados individuos del mismo han visitado aquellas posiciones: el jefe, el general Weyler y el señor Franco Rodríguez.

La condición militar del marqués de Tenerife da a su visita carácter distinto del que tienen las de sus correligionarios.

De las declaraciones que ha hecho el conde, solo queremos recoger una frase, la siguiente: Siento no haber verificado este viaje dos años antes, cuando ciertas incidencias me llevaron a presidir los Consejos de la Corona.

Reconoce paladina, públicamente, que no tenía preparación para el cargo, y aquí pueden deducir los ciudadanos su falta de orientación. Lo malo es que después de haber pasado por aquel suelo, persiste en la necesidad de una acción militar, penetración, dice él, preparatoria de la civil, porque no se puede hacer dejación de los derechos de España.

Nadie, a menos de ser un insensato, puede pedir tal cosa; pero la implantación del protectorado a que nos obligan convenios internacionales no es una guerra de conquista, cuya conveniencia pregona.

Está bien, muy bien que haya ido por aquellas latitudes; pero sería triste, y hasta ahora, a juzgar por sus palabras así habrá que reconocerlo, que a su regreso tengamos que exclamar los españoles: «para ese viaje no hacían falta alforrias», porque vuelven llenas de prejuicios y de imperialismos a que tan propicios se muestran los idóneos.

El conde de Romanones

En el sudexpreso de Andalucía regresó esta mañana a Madrid el conde de Romanones, acompañado de sus hijos don Carlos y don José y del diputado señor Brocas.

En la estación esperaban al conde de Romanones todos los comités liberales de Madrid y comisiones del Círculo Liberal y del Centro Liberal Monárquico.

También se hallaban en la estación bastantes diputados y senadores y numerosos amigos políticos y particulares. Entre los que aguardaban, figuraban el expresidente del Congreso, señor Villanueva, los generales Luque, Auñón y González Parrado y el ex ministro señor Alba.

El conde de Romanones fué objeto de un cariñoso recibimiento por parte de sus amigos, recibiendo muchas felicitaciones por el resultado de su excursión de la que se muestra muy complacido. El conde de Romanones viene en perfecto estado de salud.

Durante toda la mañana han desfilado por su domicilio numerosas personalidades.

El próximo domingo marchará el conde de Romanones para Villagarcía y La Toja a pasar unos días en compañía de su esposa.

El jefe del partido liberal se ha negado en absoluto a hacer manifestaciones acerca de la situación en Africa, limitándose a repetir lo que dijo en su discurso de Cádiz, ó sea que cada vez está más satisfecho de haber realizado este viaje y más arrepentido de no haberlo hecho antes de que la Corona le llamara a presidir el gobierno.

Dijo que su opinión sobre el problema y solución se la reserva, aunque no tiene que compartir responsabilidades con nadie.

Lo único que el conde de Romanones manifestó es que el espíritu y la moral del soldado son excelentes y todos los servicios inmejorables, no dejando nada que desear el estado sanitario de la tropa.

Fuera de esto, el conde se niega a hacer declaraciones, y por anticipado rectifica las que pudieran atribuírsele.

El señor Dato

El presidente del Consejo manifestó al mediodía a los periodistas, que había llegado a

San Sebastián el ministro de la Gobernación. Los señores Dato y Sánchez Guerra conferenciaron por teléfono brevemente.

El señor Dato dijo luego que estuvo en el domicilio del conde de Romanones, celebrando con él una detenida conferencia.

El conde le informó de las impresiones de su viaje. Son muy satisfactorias, pues el estado de los campamentos, el servicio sanitario cuya enfermería no pasa del dos por ciento, y el trato que se da a la tropa, son excelentes. No hace falta ver los ranchos, basta con el aspecto sano de los soldados.

El conde de Romanones se muestra muy satisfecho también de los agasajos que le han tributado en la zona francesa, donde el general Lyautey estuvo deferentísimo con él.

Añadió el señor Dato que el jefe del partido liberal le había manifestado su propósito de marchar el domingo a Galicia para reunirse con su familia.

De Santander, el ministro de jornada, ha dado cuenta de que los Reyes siguen sin novedad y que la Reina Cristina ha sido muy felicitada con motivo de su santo. El jefe del gobierno envió a doña Cristina un telegrama de felicitación.

La Reina Cristina regresará a San Sebastián mañana ó pasado.

El jefe del gobierno suponía que hoy se firmaría en Santander la combinación de gobernadores.

Habló luego el señor Dato de su visita al campo de aviación de Cuatro Vientos, haciendo grandes elogios de los progresos que en esto hacen los oficiales españoles y el joven aviador de Vitoria que llegó a Madrid en un pequeño aparato de su invención, y en el cual piensa volver a dicha población en un solo vuelo y en tres horas.